

# Una Comparación de las Reacciones de los Países Secundarios Regionales hacia la Competencia de Potencias en Sudamérica y en Sudeste Asiático

## 区域次要国家面对在南美与在东南亚的大国竞争的比较

思特格奇 - Sitegeqi

### Resumen:

Este artículo compara las diferentes reacciones de los “*países secundarios*” en el marco de las competencias que se desarrollan por parte de dos potencias en dos regiones: por un lado, la competencia entre Brasil y EE.UU. en Sudamérica (durante la presidencia de Lula da Silva) y, por otro, la competencia entre China y EE.UU. en el Sudeste Asiático (durante la era del presidente Xi Jinping). Luego, este artículo intenta demostrar y explicar las diferencias entre dichas reacciones en ambas regiones.

**Palabras clave:** China. Brasil. EE.UU. Países secundarios regionales. Alineamiento.

### 摘要:

本文比较了区域次要国家面对两个大国区域竞争的不同反应；两个案例分别是：巴西与美国在南美的竞争（在卢拉总统时期）、中国和美国在东南亚的竞争（在习近平主席时期）。之后，文章分析了两个区域中区域次要国家不同反应的差异，寻求对两个区域发生的国家间互动情况进行解释。

## INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI, presenciamos el ascenso de países emergentes, que empiezan a jugar un rol cada vez más importante en las relaciones internacionales, sobre todo en la zona de influencia de su propia región. Sin lugar a duda, su ascenso representa un reto para Estados Unidos, el país más poderoso en nuestro planeta, que ejerce una influencia en todo el mundo.

En realidad, los países emergentes no siempre están de acuerdo con las normas, las instituciones, los modelos de desarrollo preferidos por EE.UU. y, de hecho, a veces están en contra de la intervención o existencia militar del poder global en la región vecinal. Mientras que EE.UU. quiere mantener el status quo, países como China y Brasil prefieren un orden nuevo de su propia región o incluso del mundo.

Para alcanzar su meta, ambas partes necesitan apoyo y la cooperación de otros países en la región. Estos países secundarios también necesitan decidir a cuál parte (o si es a ambas) le dan su apoyo. El objetivo de este artículo es demostrar que el gobierno de Lula de Brasil contaba con más apoyos sudamericanos en su competencia con EE.UU., que el recibido por el presidente Xi Jinping desde el Sudeste Asiático.

Más países asiáticos optaron por la neutralidad y sus comportamientos en muchas oportunidades fueron más vacilantes. Para lograr tal fin, abordaremos un breve análisis de estos fenómenos.

## MARCO CONCEPTUAL Y ESTADO DEL ARTE

El presente artículo pretende brindar respuestas a estas preguntas: 1. ¿Cómo actúan los países secundarios regionales frente a la competencia entre las potencias? 2. ¿Por qué los países secundarios regionales adoptan diferentes estrategias frente a la competencia entre dos potencias poderosas? 3. ¿Qué factores son más importantes para decidir los comportamientos de dichos países?

Los objetos de investigación son los Estados “*secundarios regionales*” de Sudamérica y el Sudeste Asiático, es decir: los países hispanohablantes suramericanos y los diez países de ASEAN. Clasificar los países es un trabajo muy polémico. En este artículo, “*secundarios regionales*” se refiere a los países que no son capaces de ser líder de la región por sí mismo, o sea, que no son “*potencias regionales*” (Nolte, 2006). Sin embargo, cabe admitir, que este término es relativo. Por ejemplo, Indonesia puede ser potencia regional desde la perspectiva del Sudeste Asiático, pero, sin embargo, ya que estudiamos la competencia de China y EE.UU., es mejor identificar a Indonesia como un país *mediano o secundario* en esta situación.

En este artículo, China (2013-2019) y Brasil (2013-2010) pertenecen a la categoría “*potencia regional*”. En primer lugar, ambos países son los más poderosos en sus respectivos vecindarios, y tienen mucha ventaja en cuanto al poder material. En segundo lugar, sus líderes tienen más ambiciones en asumir un rol activo en el escenario regional, buscando el liderazgo del mismo.

A menor escala, EE.UU. también es una potencia regional en ambas zonas. Aunque EE.UU. no está en Sudamérica, es un país del hemisferio oeste y de Asia-Pacífico, y tiene mucha influencia en las dos regiones. De esta manera, a pesar de que EE.UU. es frecuentemente reconocido para su análisis como superpotencia o potencia global, también es adecuado reconocerla como potencia regional en ciertos casos.

Por ende, se puede decir que lo que investiga este artículo es los comportamientos de alineamiento de los países secundarios regionales en la competencia entre dos potencias regionales. Según el académico malayo Kuik, “[...] el alineamiento se refiere a la manera y en qué medida un país se comporta hacia una potencia en la región o el sistema internacional” (Kuik, 2016: 3). En este sentido, “*alineamiento*” es un concepto más amplio que “*alianza*”, que se usa más en el campo de seguridad y describe un tipo de cooperación militar muy “*dura*”. Es por ello, que “*alineamiento*” es el término más adecuado para esta investigación, porque la competencia de las potencias hoy en día no sólo se concentra en el

ámbito de seguridad, sino también en el de la integración o el comercio, entre otros tantos.

Más bien, una “alianza” es una forma especial y más tradicional de alineamiento. Tal es así, que las teorías sobre “alianzas” pueden ser insumos para contestar a las preguntas sobre alineamiento. Algunos teóricos que estudian el proceso de formación de alianzas han ofrecido algunas ideas acerca de cómo se vinculan o relacionan los Estados secundarios entre dos o más potencias.

Entre ellas, algunas de las formulaciones teóricas más conocidas son la teoría del balance de poder (Waltz, 1994), la teoría de balance de amenaza (Walt, 1987) y la teoría de balance de interés (Schweller, 1994).

Para muchos realistas, los países forman alianzas para contrarrestar al país más poderoso. Así por ejemplo, Waltz cree que cuando los “países secundarios” se encuentren libres de alianzas, tenderán a participar del lado más débil en un enfrentamiento entre dos bloques, donde ellos serían más valorados y gozarían de más respeto (Waltz, 1979, p.127.) Stephen M. Walt, difiere y tiene otra opinión: los países forman alianzas para contrarrestar al país que plantea la mayor amenaza, en vez del más poderoso. Y para medir una amenaza, según Walt, además de poder, también se necesitaría considerar otros factores como la proximidad geográfica, la capacidad ofensiva y las intenciones percibidas (Walt, 1987: 5.; González, 2007: 13).

Por otro lado, Schweller sostiene que “los poderes satisfechos van a participar de la coalición statu-quista, a pesar de que ella sea más fuerte; y los poderes descontentos van a enfocarse en ‘bandwagon’ con una potencia emergente revisionista, motivados no solo por el beneficio sino por su propia seguridad”. (Schweller, 1994, p.88.)

Si fuera correcta la premisa de Waltz, todos los países deberían alinearse con el poder regional para contrarrestar a EE.UU. En cambio, los países adoptan varias estrategias, y algunos de ellos incluso actúan de opuesta manera a lo que prevé Waltz. Lo que dicen Walt y Schweller son más útiles para este tema, porque amenaza y beneficio pueden ser de puntos de entrada para entender las tendencias de alinearse.

Al margen de estas teorías clásicas, Zachary, académico estadounidense, explica la diferencia entre las actuaciones de los países sudamericanos y del sudeste asiático a través de la variable “amenaza”. El autor considera que China y Rusia (países autoritarios) plantean más amenazas a sus vecinos, y en respuesta, sus vecinos tienen más cooperación de seguridad con EE.UU. que los vecinos de Brasil (un país democrático) (Zachary, 2016).

Otro factor que vale la pena tener en cuenta es el sistema, que no solo abarca atributos del poder, sino también reglas y normas. En este respecto, Liu ha ofrecido una opinión interesante: según ella, “hedging”, que significa una mezcla de las estrategias opuestas al mismo tiempo, era la aproximación dominante hacia China por parte de los países del Sudeste Asiático. Sin embargo, con el crecimiento de la intensidad de competencia entre China y EE.UU. (desde “competencia inclusiva 包容性竞争” hasta “competencia antagonista 对抗性竞争”), hay menos margen de maniobra para la estrategia “hedging” y algunos países tienen que elegir con cuál de los dos alinearse. (Liu, 2015).

Y en su trabajo más reciente, la autora añade que mientras que algunos países que tienen conflicto de seguridad con China tendrán menos margen de maniobra, otros que ya son casi “seguidores” obtienen más margen de maniobra entre las dos potencias (Liu, 2017). En resumen, las características de competencia en el sistema también son un buen punto para entender los comportamientos de los países secundarios.

## SITUACIÓN DE LA COMPETENCIA ENTRE LAS POTENCIAS

Tanto en Sudamérica como en el Sudeste Asiático, la competencia entre los poderes es multidimensional, es decir, que contempla una dimensión económica, política y de seguridad. Y en gran medida, la competencia es sobre instituciones e iniciativas. Los poderes quieren construir un orden regional en base a los principios preferidos por ellos.

En Sudamérica, en cuanto a economía, durante la época de Lula, Brasil apoyaba con mucho entusiasmo a los organismos regionales de integración como el Mercosur. Asimismo, Brasil inició el proyecto IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Suramericana), que luego fue incorporado al Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) de la UNASUR. En el ámbito político, con el impulso de Brasil y otros países suramericanos, la Comunidad de Naciones Sudamericanas (CNS) se convirtió en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En el ámbito de seguridad, el hito más importante es la creación del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR, por el cual Lula se esforzó mucho. Además, el ex presidente de Brasil, cerró una serie de acuerdos en el ámbito de defensa con todos sus vecinos hispanohablantes (excepto Venezuela).

A su vez, la iniciativa más importante de EE.UU. durante el período analizado en el presente trabajo, fue la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Al contraste de los proyectos de Brasil, el ALCA representa una tradición liberal y un regionalismo abierto. En materia de defensa, EE.UU. mantuvo una cooperación tradicional de defensa con países como Colombia, pero también buscó establecer nuevos apoyos en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

Durante la época de Lula, se puede decir que Brasil era más popular que EE.UU. en Sudamérica. Eso no significa que las relaciones entre Brasil y sus vecinos eran perfectas. Por ejemplo, Colombia y Argentina estuvieron en contra del deseo de Brasil de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Aun así, en comparación con EE.UU., las iniciativas de Brasil lograron más apoyos. Todos los países en el continente participaron de la UNASUR y su Consejo de Defensa. En contraste, el ALCA -propuesto por EE.UU.- fue rechazado por una parte de los países suramericanos y, por ende, no entró en práctica. Otros fracasos de la diplomacia de EE.UU. sucedieron en la OEA (Organización de Estados Americanos), organización bajo una gran influencia del gigante norteamericano. En primer lugar, José Miguel Insulza asumió el puesto del Secretario General de la OEA, como el primer candidato electo sin apoyo norteamericano previo. En segundo lugar, la idea de crear un mecanismo para vigilar la democracia en la región de EE.UU. tampoco obtuvo el apoyo de otros miembros de la organización. Y, para colmo, EE.UU. tuvo que abandonar su base militar en Manta (Ecuador), porque el presidente Rafael Correa rechazó la renovación del convenio que permitía la utilización de la base por más años. Todo esto no significa que ningún país tuviera buena relación con Washington, sino que la situación en general favorecía a Brasil.

El caso de Colombia es interesante: el presidente Uribe cooperó mucho con EE.UU., pero al mismo tiempo, Colombia también se acercó a Brasil (Ramírez, 2006). Aunque había tenido dudas, Uribe estuvo de acuerdo de que su país ingresará al Consejo de Defensa de la UNASUR. Esto demuestra que los socios de EE.UU. no quieren dejar de lado su relación con Brasil. Sino que más bien prefieren un equilibrio entre las dos potencias en lugar de sólo alinearse con EE.UU. De hecho, esta fue la opción elegida por los gobiernos como Perú o Chile.

En el Sudeste Asiático, la situación de competencia es un poco semejante en el sentido de que ambos poderes tienen iniciativas ambiciosas. Obviamente, el plan más ambicioso de China es “la Iniciativa la Franja y la Ruta” (BRI), dentro de la cual el Sudeste Asiático constituye una parte importante mediante

“la Ruta de la Seda Marítima en el Siglo XXI”. Del mismo modo, EE.UU. planteó su propia versión de plan regional, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica o “TPP” creado por la administración de Obama y el “Indo-pacific Strategy” pergeñado por la administración de Obama y de Trump. Y en la dimensión militar, EE.UU. firmó un tratado de defensa mutua en 1951 con Filipinas, que fue fortalecido por un acuerdo nuevo suscrito en 2014, durante la disputa entre China y Filipinas por la soberanía de un islote en el mar de la China meridional.

Las reacciones de los países asiáticos son más diversas y complejas. Todos los países acordaron un documento de cooperación sobre BRI con China, aprovechando la oportunidad para desarrollar su economía. Cuando China se encuentra en disputa territorial con algún país de la ASEAN, hay países que tienen una posición pro-China. Camboya es un buen ejemplo. Este país se esforzó para que las disputas no se conviertan en un problema entre China y ASEAN, lo que favorece a Pekín, ya que garantiza que los países vinculados no se unan enfrentándose a China.

Sin embargo, otros países no actúan como Camboya. Algunos participaron de la negociación del TPP, y le dan la bienvenida al “Indo-Pacific strategy”. A diferencia de Brasil, China también se enfrenta a la estrategia de “balancing” de algunos de sus vecinos, sobre todo, en el caso del fallo de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya.

La administración de Aquino III, expresidente de Filipinas, no sólo decidió fortalecer su relación con EE.UU., sino que también ejerció injerencia en dicha Corte. Esta estrategia es sutil, porque, aunque la Corte no puede juzgar la pertenencia de los islotes en dicha disputa, muchos asuntos legales todavía están bajo su jurisdicción. Y como consecuencia, la Corte emitió un fallo en el cual sostiene que “los derechos históricos” reclamados por China no tienen base legal, y unos islotes no constituyen una “isla” sino una “elevación de la marea-baja” o “elevación de la marea alta”. De esta manera, se impide hacer uso de la zona económica exclusiva y los derechos afiliados a la plataforma continental. Además, la Corte también dictaminó que China violó los derechos de Filipinas en este mar. Evidentemente, el fallo perjudica mucho a Pekín, creando grandes problemas para su diplomacia.

Otro ejemplo, es el altibajo de la relación entre China y Singapur. El gobierno chino fue muy crítico del apoyo de Singapur al fallo, alegando que dicho país dejó de mantener neutralidad entre China y EE.UU. De hecho, al expresar su respaldo al fallo, la relación entre Singapur y China se volvió más distante. En noviembre de 2016, China confiscó unos vehículos blindados de Singapur, que pasaron por Hong Kong, después de que el ejército de Singapur recibiera entrenamiento militar en Taiwán. Y en 2017, el primer ministro de Singapur se ausentó en el Foro de Cumbre de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta en China. Al fin y al cabo, tardó más o menos un año para que los dos países normalizaran su relación. (Huang y Xie, 2019)

En base a lo expuesto anteriormente, podemos concluir que, en primer lugar, Brasil se enfrenta a menos obstáculos regionales que China en su camino de búsqueda y posicionamiento de liderazgo regional.

En segundo lugar, muchos países prefieren no tener una posición o rol muy claro en el sistema internacional (esto es más evidente en el Sudeste Asiático). Los gobiernos de Perú, Chile y Colombia -en particular- siempre mantienen un equilibrio entre Brasil y EE.UU., y también los mandatarios de Bolivia y Ecuador, quienes sufrieron inestabilidad política en su propio país (mientras que los gobiernos de países del Mercosur y gobiernos bolivarianos son claramente más pro-Brasil).

En cuanto al Sudeste Asiático, sólo los gobiernos de Camboya y Laos optan por posicionarse del lado

chino, y, de hecho, el gobierno filipino del entonces presidente Aquino III decidió valerse de EE.UU. para contrarrestar la influencia de china en la región. El resto de los países asiáticos, en general, mantienen una postura más ambivalente y pragmática de acuerdo a sus intereses y el contexto en particular.

En tercer lugar, otra diferencia entre los comportamientos de los países en los dos continentes es que las actitudes de los países suramericanos son menos vacilantes o “dramáticas” que las del Sudeste Asiático. Esto se refleja, por ejemplo, en la política exterior del presidente Rodrigo Duterte de Filipinas. El mandatario tuvo muchas diferencias con la administración de Obama en cuanto asuntos relativos a los derechos humanos y la estrategia para luchar contra el narcotráfico, lo que generó rispideces y tensiones en la cooperación de los países. Incluso, Duterte descartó utilizar el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya para atacar a China. Empero, con la llegada al poder del actual presidente Donald Trump, Filipinas restauró la cooperación militar con EE.UU. poco a poco. Por ende, Filipinas vuelve a mantener neutralidad, como lo hacen la mayoría de sus vecinos (como el caso de Singapur expuesto anteriormente).

## CONCLUSIÓN

En el presente artículo se plantea que la diferencia de los comportamientos de los países secundarios en la competencia de las potencias se arraiga en los diferentes estilos y, por lo tanto, características de las mismas competencias.

En una palabra, la competencia entre China y EE.UU. es mucho más intensa que la competencia entre Brasil y EE.UU.

En primer lugar, aunque EE.UU. tiene amplio interés en ambas regiones, Sudamérica no fue el foco de la política exterior del país norteamericano. Cuando el entonces presidente Lula se esforzó para llevar a cabo su plan regional, Washington estaba enfocado en la guerra contra el terrorismo en Medio Oriente. En contraste, cuando el mandatario chino Xi asumió el poder, la administración de Obama ya había iniciado la estrategia “Pivot to Asia” y fue continuada como prioridad por el gobierno de Donald Trump.

Ya que ambos, China y EE.UU., dan mucha importancia a sus relaciones con los países en ASEAN, tratan de obtener cooperación o amistad de los países secundarios mediante distintos métodos que se traducen en políticas “más duras o suaves”. Por ejemplo, a EE.UU. le resulta indiferente el conflicto ideológico entre él y los países asiáticos. A la hora de contrarrestar a China, EE.UU. incluso quiere cooperar con Vietnam, un país socialista. Asimismo, Trump también es más prudente en criticar a Birmania sobre su política al grupo étnico Rohinyá (Shi, 2019). Sin embargo, la administración de Bush fue arbitraria en criticar e intervenir a los gobiernos “bolivarianos” en Sudamérica, lo que hizo que ellos se acercaran a Brasil.

En Asia, China también castiga a los países que optan por contrarrestar su política, como lo hemos mencionado en los casos anteriores. Y en Sudamérica, la presión que impone a las políticas adversas de Brasil también fue más limitada. Aunque el acuerdo entre EE.UU. y Colombia aumentó la injerencia norteamericana en el continente y generó preocupación a Lula, su reacción a Colombia fue más moderada. (Zachary 2016:162-163)

En segundo lugar, la competencia entre Pekín y Washington abarca más factores de seguridad. En el



escenario internacional, Sudamérica no presenta intervenciones o guerras como en otras regiones que componen el sistema internacional. Así por ejemplo, Brasil, como una potencia regional de este continente pacífico, no tiene ninguna disputa territorial con sus vecinos. El caso de China es totalmente diferente. En el mar de China meridional, el gobierno de Pekín mantiene una disputa territorial con cuatro países, a saber: Brunéi, Filipinas, Malasia y Vietnam.

Además, hay una disputa de límites marítimos entre China y Indonesia. En los últimos años, sucedieron enfrentamientos de barcos entre China y EE.UU., Filipinas, Vietnam e Indonesia (a fines del 2019). Con el ascenso del poder chino, sus vecinos tienen creciente temor de que este controle el mar a través de su fuerza militar. Y como sabemos, es muy difícil brindar concesiones en una disputa de soberanía, porque todos los gobiernos también se enfrentan a un fuerte nacionalismo doméstico.

Considerando dichas situaciones, podemos elaborar una aproximación a la explicación de la diferencia en el accionar de los Estados estudiados a lo largo del presente trabajo en los dos continentes.

En primer lugar, la teoría de Walt sobre la amenaza resulta pertinente para explicar por qué la gestión de Lula en Brasil es más popular en la región. En Asia, algunos países creen que su amenaza viene de China, con la que ellos tienen disputa territorial, especialmente cuando el presidente Xi prefiere un rol más activo y tiende a defender su interés con su creciente poderío. Al contrario, en Sudamérica, EE.UU. es el país que planteó más amenazas a ciertos países como Venezuela (que sospecha que Washington está vinculado con acciones de subversión). Por supuesto, esta situación también ayudó a que Brasil ganara más apoyos regionales.

Por otro lado, los comportamientos de mantenimiento de neutralidad se atribuyen a la intensidad de la competencia. En Sudamérica, como EE.UU. ignora al continente, los países tenían más margen de maniobra. De hecho, en algunas cuestiones podían optar por elegir según su ideología, y esto no les iba a traer represalias por parte de la potencia. Por ende, sólo los países que hacen hincapié al interés económico preferían la estrategia de mantener neutralidad, para maximizar su ganancia económica. Pero en Asia, donde las cuestiones relativas a la seguridad son más urgentes y relevantes, mantener la neutralidad es algo necesario para evitar el riesgo de rivalizar o generar tensiones con una potencia. En este caso, sólo los países que no tienen disputas territoriales con China y son ignorados por EE.UU., como Camboya y Laos, pueden posicionarse del lado chino.

También se puede advertir que ciertos comportamientos vacilantes de algunos países en Asia, no se evidencian en Sudamérica. Eso se refleja una paradoja entre su temor al castigo de China y su voluntad de proteger el territorio en disputa con dicho país. Ellos no quieren ceder su soberanía a China, pero el costo de enfrentarse a Pekín también es muy alto. Como consecuencia, su política exterior vacila dramáticamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Burges, Sean. 2008. Consensual Hegemony: Theorizing Brazilian Foreign Policy After the Cold War, *International Relations*; 22 (1) ; 65-84.
- Cheng Hanping. 2019. “越南权力结构历史性变化与中越海上联合开发探索(The historical change of Vietnam's Power Structure and the Joint Development of China and Vietnam)”, 《东南亚研究》 (*Studies of South Eastern Asia*) , no.5 de 2019: 58-71.

- Kuik, Cheng-Chwee. 2016. How Do Weaker States Hedge? Unpacking ASEAN states' alignment behavior towards China, *Journal of Contemporary China*, 03 March, pp.1-15.
- González, Ariel. 2007. Análisis y evolución del balance de Poder: Hacia una conceptualización del Tri-polarismo. *Revista Intellector*, vol. IV, julio a diciembre, 2007:1-26.
- Huang Fengzhi, Xie Bin. 2019. “中国在南海问题上面临的“新加坡考验”——根源、限度及启示 (“Singapore Test” in China’s South China Sea Strategy: Roots, Limitations and Enlightenments)”, 《太平洋学报》 (*Pacific Journal*), Vol. 27, No. 6: pp.92-101.
- Liu Ruonan, 2015. “东南亚国家对冲战略的动因 (1997-2015) (Explaining the Hedging Strategies of Southeast Asia Countries (1997-2015))”, tesis por grado de doctorado de Tsinghua Universidad, 2015.
- Liu Ruonan, 2017. “大国安全竞争与东南亚国家的地区战略转变 (Competencia en el Ámbito de Seguridad y el Cambio de Estrategia Regional de los Países de Sudeste Asiático)”, 《世界经济与政治》 (*Economía y Política Mundial*), no.4 de 2017: pp.60-82.
- Nolte, Detlef. 2006. Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. GIGA Working Papers, No. 30, Hamburgo.
- Walt. Stephen M. 1987. *The Origins of Alliances*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, primera edición.
- Waltz, Kenneth N. 1979. *Theory of International Politics*, Reading, Massachusetts and Menlo Park, California: Addison-Wesley Publishing Company, primera edición.
- Ramírez, Socorro, 2006. Colombia–Brasil: Distante vecindad se fortalece en la seguridad y el comercio, *análisis político* n° 58, Bogotá, septiembre-diciembre, 2006: pp. 3-34.
- Shi aiguo, 2019. An Analysis on the Trump Administrations Rohingya Crisis Policy, 《美国研究》 (*Estudio de los Estados Unidos*), no.6 de 2019: pp.112-136.
- Yang Guanghai, 2016: “东盟国家及组织对南海仲裁案的反应及政策走向 (Las Reacciones y Política de ASEAN y sus miembros hacia el Fallo sobre Disputa en el Mar de China Meridional)”, 《和平与发展》 (*La Paz y el Desarrollo*), no.5 de 2016: pp.1-23.
- Zachary, Selden. 2016. *Alignment, Alliance, and American Grand Strategy*, Ann Arbor: University of Michigan Press.



## ANEXO

Países	Jefes de Gobierno (2013-2019)	Fecha de ingreso en el proyecto BRI	Actitud hacia el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya.	Actitud hacia TPP	Actitud hacia "Indo-Pacific Strategy"
<b>Brunéi</b>	Muda Hssanal Bolkiah (Sultán, 1967-ahora)	Septiembre de 2017	No tiene una actitud clara	Había sido firmante del Acuerdo P4 (antecedente de TPP) antes de la participación de EE.UU en la negociación del TPP. Miembro de TPP.	Tiene actitud positiva pero prudente
<b>Birmania</b>	Aung San Suu Kyi (Consejera de Estado, desde abril de 2016)  Thein Sein (Presidente, marzo de 2011-marzo de 2016)	Mayo de 2017	No tiene una actitud clara		No tiene mucho interés
<b>Camboya</b>	Hun Sen (Primer Ministro, 1998-ahora)	Octubre de 2016	Apoya resolver la disputa a través de negociación (en vez de recurrir al corte). Expresó que la disputa es entre China y Filipinas, sino entre China y ASEAN		No tiene mucho interés
<b>Filipinas</b>	Rodrigo Duterte (Junio de 2016-ahora), Benigno Aquino III (Junio de 2010-junio de 2016)	Noviembre de 2018	El caso fue iniciado por Aquino III. Duterte. Prefiere resolver la disputa a través de la negociación bilateral		No la rechaza
<b>Indonesia</b>	Joko Widodo (Presidente, Desde octubre de 2014), Susilo Bambang Yudhoyono (Presidente, octubre de 2004-octubre de 2015)	Noviembre de 2018	No tiene una actitud clara		Adopta el concepto de "Indo-pacific". Tiene actitud positiva
<b>Laos</b>	Bounnhang Vorachith (Presidente, abril de 2016-ahora), Choummaly Saisone (Presidente, junio de 2006-abril de 2016)	Septiembre de 2016	Apoya a resolver la disputa a través de la negociación (en vez de recurrir a la corte)		No tiene mucho interés

<b>Malasia</b>	Mahathir bin Mohamad (Primer Ministro, mayo de 2018-ahora), Najib Razak (Primer Ministro, abril de 2009-mayo de 2018)	Mayo de 2017	No tiene una actitud clara	Intentó a participarlo desde 2010.  Miembro de TPP	Le da bienvenida a la estrategia
<b>Singapur</b>	Lee Hsien Loong (Primer Ministro, desde 2004-ahora)	Mayo de 2017	Pidió que todos las partes aceptaran el fallo	Había sido firmante del Acuerdo P4 (antecedente de TPP) antes de la participación de EE.UU en la negociación de TPP. Miembro de TPP. Despliega un rol activo en TPP	Le da la bienvenida a la estrategia, pero también se preocupa por su efecto hacia el equilibrio regional
<b>Tailandia</b>	Prayuth Chan'ocha* (Primer Ministro, desde 2014) <sup>a</sup>	Septiembre de 2017	No tiene una actitud muy clara		Tiene actitud positiva pero prudente
<b>Vietnam</b>	Nguyễn Phú Trọng (Secretario General del Partido Comunista, desde 2011) <sup>b</sup>	Noviembre de 2017	Está de acuerdo de que la corte tenga jurisdicción sobre estos asuntos, y apoya que el fallo de "línea de 9 puntos" no tenga base legal. También expresa que Vietnam conserva sus derechos en el mar	Intentó participar desde 2008.  Miembro de TPP	No tiene mucho interés

a: Prayuth asumió el poder después de una crisis política en el que la ex-primer ministra Yingluck fuera detenida y expulsada del país después.

b: En Vietnam, el poder político es más descentralizado. Antes, el presidente, el Secretario General del partido, el Primer Ministro y Presidente de la Asamblea Nacional eran cuatro personajes significativos. Entre ellos, el Secretario General es comparativamente más importante, pero no hay un cargo que funcione como el centro absoluto. Y en 2018, Nguyễn Phú Trọng empezó a encargarse de la Secretaría del partido y la Presidencia del país al mismo tiempo, lo que señala una nueva tendencia de la centralización del poder. (Cheng, 2019)

Fuente: Elaboración propia en base a: Yang Guanghai: "东盟国家及组织对南海仲裁案的反应及政策走向(Las Reacciones y Política de ASEAN y sus miembros hacia el Fallo sobre Disputa en el Mar de China Meridional)", 《和平与发展》(La Paz y el Desarrollo), no.5 de 2016, pp.1-23; Sitio Oficial del FRI de China, "已同中国签订共建“一带一路”合作文件的国家一览 (Lista de los Países que han acordado documento de cooperación sobre la Franja y la Ruta)", 2019, <https://www.yidaiyilu.gov.cn/xwzx/roll/77298.htm>; Cheng hanping, Guo Qiong. 2019. "“印太战略”实心化与东盟国家态度 (Consolidación de Estrategia de Indo-pacific Strategy y las Actitudes de los Miembros de ASEAN )", 《唯实》(Weishi), no.7 de 2019, pp.88-92.